

saber antropológico de nuestro tiempo. Pero el valor de su contribución fue múltiple y bien pueden disputársela hoy la ciencia pura, la ciencia política y la filosofía.

EUGENIO FERNÁNDEZ MÉNDEZ
Universidad de Puerto Rico.

DAVID LANDY, *Tropical Childhood: Cultural Transmission and Learning in a Rural Puerto Rican Village*, The University of North Carolina Press, 1959.

Dentro de la tendencia interdisciplinaria que cobra cada día más fuerza, esta obra ha ocupado su sitio. Con el propósito general y básico de estudiar el proceso de socialización (o transmisión cultural como lo llama Landy) dentro de un sector microscópico de la sociedad puertorriqueña, el autor ha tratado de integrar técnicas y conceptos que pertenecen esencialmente a tres disciplinas; psicología, sociología y antropología.

Vemos entonces su definición de socialización: a la par que Parsons (1951: 207-208) usamos el término socialización... en un sentido más amplio que el corriente, para designar el aprendizaje de cualquier orientación de significado funcional en relación a la operación de un sistema de expectativas con un papel complementario (pág. 7). En este sentido está reflejando un concepto netamente sociológico. El sentido u orientación antropológica se refleja en el uso de la técnica del observador participante al convivir por un período en el lugar objeto de estudio. Por último, para demostrar su interés por las variables psicológicas, Landy declara: "nuestro concepto y supuestos teóricos, aparte de los enumerados antes, surgen principalmente de tres fuentes: (1) el psicoanálisis clásico usado por Freud y sus seguidores (2) las teorías Neo-Freudianas, particularmente los trabajos de Horney, Fromm y Sullivan, y (3) la teoría de conducta dinámica de "estímulo-respuesta" o la escuela de la "teoría de aprendizaje", según expuesta por Clark, Hull y otros psicólogos contemporáneos que la han edificado. Mi propia manera de pensar ha sufrido algunas impresiones fuertes al intentar probar los conceptos analíticos en forma experimental dentro del marco de la teoría del aprendizaje, según los ejemplos de Dollard y Miller (1950) y Whiting y Child (1953), (pág. 11).

Lo que nos ofrece el autor consiste por lo tanto, en una descripción del proceso de socialización dentro de un sector de la sociedad

puertorriqueña, una pequeña comunidad rural, compuesta casi en su totalidad por miembros de la clase baja, e íntimamente ligados a una economía azucarera. Como dice Landy: En el censo se escogieron 18 familias de clase baja, de acuerdo con el siguiente criterio, que aparentemente llenaba nuestros requisitos para representantes de la clase baja, la población que depende del cultivo de caña (cerca de un 80%), (pág. 14).

Sobre este número de familias centralizó el autor su trabajo. Se trasladó a la comunidad, donde residió por ocho meses, junto a su familia y un ayudante. La información (data) fue obtenida mediante el uso de diversas técnicas, entre ellas técnicas "proyectivas" con los niños ("free doll playing"). El uso de entrevistas con los padres se incluye también. Los padres fueron entrevistados por entrevistadores de su mismo sexo y separadamente, con el fin de facilitar el "rapport" y obtener por lo tanto mejor y más amplia información.

El trabajo muestra la siguiente organización; primero se describe la comunidad a estudiarse. Esto lo hace el autor en los capítulos dos y tres (Culture and Society in Valle Caña I y II) donde se encuentra una descripción general de la cultura y del sistema social en un intento de pintar un cuadro de esta comunidad, dentro de la cual estudia el autor el proceso de socialización. Esto lo logra Landy a través del estudio de la población, movilidad geográfica, condiciones de vida, conciencia racial, salud y religión. Lo anteriormente descrito constituye en su totalidad el capítulo dos. En el capítulo tres se describe la cultura y sociedad de Valle Caña. Se describe la economía y el modo de ganarse la vida, el sistema de clases, el parentesco (Kinship), la estructura política, servicios policíacos y protección, educación formal, y concluye con una breve descripción del sexo y el noviazgo.

Ya en el capítulo cuatro el radio de acción del trabajo se circunscribe más específicamente al objeto del estudio. Aquí nos describe Landy la institución de la familia, el agente básico del proceso de socialización, y las diversas maneras en que la misma se interrelaciona con factores como la cultura, la estructura social.

La discusión (o descripción) la encontramos centralizada alrededor del sistema de relaciones interpersonales entre marido y mujer y nos habla de un marco de referencia en torno al cual se desarrollará el proceso de socialización, ya que todo el contenido de estas relaciones se reflejan, consciente o inconscientemente, sobre el objeto de socialización.

Los próximos dos capítulos (cinco y seis) van directamente al proceso de socialización, al proceso de interacción (y de aprendizaje e internalización) entre los padres y los hijos. En el capítulo anterior

(cap. 5) describimos la forma en que se guía y se controla la conducta del infante. Esto incluye los agentes que se encargan de los niños, los métodos disciplinarios con relación a la alimentación y los hábitos de eliminación; educación sexual; control de impulsos agresivos; restricciones sobre la limpieza y pulcritud; cuidado de los efectos caseros, ruidos, la hora de acostarse; las demandas y exigencias de obediencia; uso de modelos para producir la conducta deseada; uso de técnicas como el privar de ciertos privilegios; ridiculización y aislamiento. En este capítulo cerramos esta descripción de la educación de un niño en una familia Vallecañesa investigando la forma en que las madres amenazan al niño con peligros ambientales: uso de técnicas como razonamiento, negación de cariño y castigo corporal; grado de libertad permitido al niño; demandas del padre para que el niño haga amistad con otros; afecto de las madres; formas en que responden a las reacciones afectuosas y de dependencia del niño; entrenamiento hacia la independencia; proceso de identificación del sexo en el niño; relación del niño con el padre; comparación de la rigidez del padre y de la madre; medidas de los logros de los padres; y el impacto de la tradición y el cambio cultural en las relaciones entre padre e hijo (128).

Después de haber descrito las técnicas de socialización, el autor nos presenta el resultado de este proceso. En otras palabras, qué tipo de comportamiento refleja el niño una vez que estas técnicas están operando. Esto incluye los capítulos siete y ocho.

Así concluye Landy la sección principal del trabajo. Pasa luego a comparar, mediante datos seleccionados, las técnicas de socialización y el comportamiento resultante en los niños de Valle Caña y de una comunidad de Nueva Inglaterra. Esto lo encontramos en los capítulos nueve y diez.

Y para terminar esta breve descripción de la organización del trabajo, antes de pasar a evaluar el mismo en términos de los resultados, añadiremos que en los capítulos finales encontrará el lector un resumen de los hallazgos (capítulo 11) y en el capítulo final (12) el autor aventura ciertas especulaciones generales en torno al problema estudiado.

Evaluación de los resultados

Los resultados del trabajo de Landy traen a colación una serie de disputas que han tenido lugar alrededor de una serie de estudios que se han realizado en los últimos años en Puerto Rico. Esta disputa gira en torno al valor real de esta serie de trabajos. El argumento que

se esgrime en contra de estos estudios se resume bajo la afirmación de que constituyen un catálogo de cosas ya sabidas, y por lo tanto es un esfuerzo que se pierde en el vacío. Cosas por este estilo se han dicho sobre los estudios de Stycos ("Family and Fertility in Puerto Rico") y el que escribe a oído comentarios similares sobre este estudio de Landy.

En el otro lado de la disputa, se argumenta de otra manera. Sostienen los partidarios de estos estudios que, si bien muchas de estas cosas se sabían, otras se ignoraban, y que además estos trabajos poseen la virtud de que ofrecen un cuadro sistemático y organizado de aspectos de la sociedad puertorriqueña.

Dentro de la realidad de ambas argumentaciones, creemos que ambos puntos tienen algo de razón. Tanto el estudio de Landy como el de Stycos afirman una serie de ideas que constituyen un lugar común para los puertorriqueños. El peligro no estriba en afirmar estas ideas y sí más bien de la manera superficial que los autores bregan con las mismas. El procedimiento que siguen muchas veces es el de no explorar y discutir el objeto de estudio en todos sus ángulos a pesar del compromiso formal de hacerlo. Además de esta falla, hay un cierto etnocentrismo anglosajón en la manía de comparar nuestra clase baja con patrones norteamericanos de clase media, dejando luego implícita la insinuación de que lo ideal, el camino a seguir, es en la dirección ya por ellos implicada. Cualquier lector de mente alerta y desapasionada puede verificar por sí mismo esta condición.

Un elemento de gran peso en favor de estos estudios lo constituye el hecho de que declaran como parte integral de nuestra cultura ciertos sistemas de valores, ciertos sectores de la personalidad y cultura a los cuales nosotros le volvemos la espalda, le negamos existencia. Hay aquí una gran dosis de resistencia emocional, un deseo de ocultar factores que pueden ser desagradables o dolorosos. En este nivel por lo tanto, ejercen estos estudios una función positiva, aunque desagradable, al traer a la luz partes integrantes de nuestra cultura que yacían ignoradas. Dentro de esta polaridad de criterios, trataremos de evaluar el estudio.

Cultura y sociedad

La descripción de la cultura y sociedad (la comunidad) ocupa una parte introductoria en el trabajo de Landy. Las afirmaciones suyas en este nivel nos parecen razonables, y constituyen un cuadro fiel de la comunidad descrita. Su economía depende de la caña con su correspondiente tiempo muerto. La familia promedio era de un tamaño bastante extenso con un promedio de 5.7 niños que sobrevivían por lo

menos cinco años (pág. 230). Tomando la comunidad como un todo, encontró que hay muy poca movilidad geográfica o social, lo que creemos sea cierto ya que por lo general tendemos a sobreestimar los cambios ocurridos en nuestra Isla olvidando que los nuevos horizontes (en gran medida) se han circunscrito a ciertas estratas sociales (ej. nueva clase media) y a ciertas áreas geográficas.

El resto de la descripción de la comunidad apunta a condiciones como el bajo nivel de vida, el origen cultural-racial múltiple de sus habitantes. La discriminación racial es muy poco frecuente, aunque hay conciencia de características extensas (ferrotípicas) como el color de la piel y la forma del cabello. Encontró Landy una mezcla de prácticas médicas modernas y de supersticiones. Apunta también al estado crónico de la desnutrición en la mayor parte de la población.

La suerte o el azar rige la conducta más que el trabajo fuerte, que se considera necesario, pero se mira con desagrado. En este punto creemos que habría que profundizar más, pues se debían especificar qué tipo de trabajo es el que se mira con desagrado, y explorar el por qué se mira de esa manera. No negamos su descripción, sólo la acusamos de incompleta.

Luego sigue su descripción en torno a las relaciones familiares y apunta a la tendencia hacia desaparecer de estos patrones de familia extendida. Las facilidades educacionales son deficientes, aunque están mejorando. El valor de la educación aún no está claro en sus mentes, y es frecuente el que los niños estén ausentes de la escuela si hay tareas hogareñas que realizar.

La familia

Aquí alude Landy a la segregación de los sexos, a la poca oportunidad para relaciones premaritales. Describe la fuerza del patrón de enclaustramiento en la mujer. El hombre se rige por el patrón del machismo que le permite más libertad, pero que a su vez le exige más agresividad e iniciativa, especialmente en el área sexual. Landy postula el hecho de que esta agresividad se ve restringida por la ausencia de medios para ejercerla.

Deploramos el hecho de que el autor no explorara en más detalle este factor de la agresividad, especialmente la condición de que la mayor parte de las veces esta agresividad se circunscribe al hogar, dado el hecho de que la mujer ha sido preparada para ser sumisa, mientras que fuera del hogar hay escasez de medios para descargarla, y además hay áreas de la vida social donde debe ser reprimida.

Otro punto interesante que en forma de hipótesis lanzamos es el

hecho de que debe existir algún tipo de relación entre el resto del sistema social y este patrón de agresividad. El sistema social exige del hombre que ejerza un rol instrumental, que sea el proveedor de su familia, mientras se exige de su mujer un rol expresivo donde encontramos a la mujer manipulando los factores emocionales como sirviendo de intermediaria entre hijos y padres. Lo que insinuamos es el hecho de que esta agresividad es socialmente prescrita, pero luego encontramos que hay factores que la limitan, trayendo por consecuencia el conflicto, la ambivalencia. En estos aspectos el trabajo se muestra incompleto.

Describe luego el autor el matrimonio aludiendo a la existencia de varios tipos; el consensual, el civil y el religioso. Encuentra una tendencia hacia el predominio del tipo civil. En general el hombre es el que manda, y la mujer obedece, aunque no sigue esto un patrón rígido. El hombre trabaja fuera y la mujer hace las tareas del hogar.

En relación al tener hijos, apunta el autor hacia una actitud de ambivalencia o desagrado en las madres y encontró evidencia de que existe un alto grado de rechazo después que el niño ha nacido. Puede que este dato se pueda explicar en el sentido de una actitud de rebeldía de la madre hacia el esposo, pero que debido a los patrones de sumisión al esposo desplaza esta agresividad hacia el niño, ya que después de todo, el niño tiende a atarla más al hogar. Otro posible factor envuelto en la situación sería un aspecto de cambio social, donde una ideología que permite a la madre más libertad haya entrado en contacto con patrones de sumisión y la tendencia al cambio de ideología tienda a manifestarse, al principio en forma de conflicto. Estos dos aspectos del problema Landy no los menciona, ya que él se limita a apuntarlo.

Existe un vacío de comunicación entre los esposos, algo que Landy ve como una prolongación de la segregación de los sexos. No creemos propio el llamar esto una segregación de los sexos y sí un posible resultado de esta segregación que se reflejará en la inhabilidad emocional para comunicarse entre sí, en el pleno sentido de la palabra.

Se considera una buena época para tener hijos el tiempo de la zafra y una cosa pésima el tenerlos durante el llamado tiempo muerto. El número ideal de hijos fluctúa entre 2.3 para las esposas y 3.3 para los esposos. La mujer, a pesar de manifestar temor y hostilidad hacia la preñez, una vez que tiene los hijos, tiende a resignarse (conformarse) a su suerte. Todos los índices citados por Landy tienden a demostrar que hay una actitud favorable para que la familia sea más pequeña, aunque los valores presentes de masculinidad y las condiciones de hacinamiento interfieren con esta tendencia.

Al hablar de las esposas, y de cómo se tienden a evaluar a sí mismas, toca Landy uno de los puntos más interesantes y vitales de la sociedad puertorriqueña, digno de estudiarse mucho más a fondo de lo

que ha sido hasta ahora. Nos referimos al siguiente hecho. Estas personas, al evaluarse a sí mismos, se colocaron en una muy alta posición, se sobre-estimaron, atribuyendo todas sus limitaciones a los hijos, a características que alegadamente son innatas en ellos (233).

Landy lo denomina como "un super ego muy poco desarrollado" y pasa a describir el proceso de socialización que produce esta situación. En primer lugar el rol de los principales agentes de socialización se ve grandemente afectado por la concepción que poseen del niño. Ven a éste como un "ente" sin capacidad, como una "tabula rasa" donde se imprimirán los patrones de conducta. A esto se une el patrón inconsciente y casual de socialización, donde no se le explican al niño las alternativas y lo que se espera de ellos ya que presumen ellos que no entenderá. En otras palabras ante los ojos del niño no se presentan en una forma clara y definida las pautas a seguir, insinuándole que hay que limitarse a obedecer y nada más. Si las alternativas no están claras, no hay un sentido claro de orientación y el proceso mediante el cual se internalizan los valores y modelos a seguir, que en último caso pasarán a constituir el "superego" o conciencia, quedará principalmente basado en un elemento de restricción, de confusión. Se les dicta lo que deben y no deben hacer, pero no se les hace ver claro la lógica interna del por qué de la misma.

Landy insinúa que este sentido de confusión el moverse en el plano de las relaciones interpersonales produce un agudo sentimiento de ansiedad. Como manera de aliviar esta ansiedad el sujeto se torna dependiente en grado sumo de los demás, especialmente de los padres, lo que lo incapacita parcialmente para establecer relaciones armónicas en el resto del sistema social. El individuo al basar su comportamiento en estas alternativas semioscuras, no puede claramente enjuiciar su comportamiento, y el sentido de confusión lo puede llevar a ignorar las pautas y encontrar fuera de sí otros tipos de justificación.

De todas maneras, somos de opinión que el autor en este punto está bregando con un importantísimo ingrediente de la personalidad básica de nuestro pueblo, y lamentamos el poco tratamiento y espacio dedicado al mismo. Se limita la discusión a una breve descripción del mismo, en un plano sociopsicológico, que aunque bastante bien manejado, es incompleto. Adelantamos la hipótesis de que este factor tiene raíces históricas y que su plena entendimiento depende del examen total de la situación, y no sólo de variables psico-sociológicas. Por ejemplo: ¿qué relación existirá entre este "super ego subdesarrollado" y los patrones socio-económicos de tipo feudal y paternal que tan marcadamente han operado en nuestra historia? Preguntas como ésta y su planteamiento y estudio arrojarían mucha luz sobre estos fenómenos.

Al final del trabajo, Landy intenta una comparación entre el pro-

ceso de socialización y sus resultados comparando una comunidad de clase media de E. U. (Nueva Inglaterra) con la comunidad de Valle Caña. Creemos esta sección la más débil del trabajo, pues todo lo que encontramos es un resumen de lo anteriormente discutido y luego la afirmación implícita de que tarde o temprano, el proceso de cambio social nos llevará a adoptar patrones similares de socialización. Es de notar que el autor no afirma esto directamente, dando una impresión de objetividad, pero el lector avisado pronto llegará a esa conclusión.

En resumen, creemos que se puede exigir más de estos tipos de trabajo, tanto horizontal, como verticalmente. Le falta visión de conjunto, un gran nivel teórico y sobre todo el demostrar que en las disciplinas del individuo y la sociedad, y la cultura hay talento, y que este talento debe imponerse por sobre las técnicas de investigación, que amenazan convertirse en fines de simples medios que son.

No condenamos el libro que creemos tiene puntos muy valiosos, pero sí las tendencias negativas que representa.

CARLOS BUITRAGO ORTIZ
Universidad de Puerto Rico.